

EL NOMBRE DE UNA CALLE

S damos un vistazo, aunque sea por simple curiosidad a la nomenclatura de las calles de San Feliu de Guixols, observaremos enseguida que en ellas tiene mayoría el santoral, evidente prueba de la religiosidad de los antepasados, y quizá también de la influencia y dominio del Cenobio Benedictino.

Siguen luego los nombres de eminentes personalidades, personajes notables en la historia patria, artistas, médicos, matemáticos: «Paseo del Generalísimo; General Mola, José Antonio, Calvo Sotelo, Wifredo, Hernán Cortés, Juan de Austria, Bohera, Verdaguer, Guimerá, Maragall, Zorrilla, Moratín, Bartrina, Campmany, Velázquez, Clavé, Goula, etc.

Los nombres típicos son ciertamente los más curiosos, aunque no abundan, por ser siempre las víctimas cuando se trata de poner nombres nuevos: Horno Viejo, El Call, Bolta, Notaría, Especieros, Rutlla....

También el espíritu bélico y patriota aparece en las calles con nombres de batallas y hechos históricos: Dos de Mayo, Trafalgar, Bailén, Callao. Nombres geográficos y astronómicos: Sol, Luna, Plaza del Norte, Levante, Oriente. Y cosa bien curiosa es la insignificante minoría en que están los nombres de pueblos y ciudades. Dejando aparte las carreteras, que naturalmente son las de las poblaciones a donde se dirigen, y llevan tal nombre, y prescindiendo de lo general, como Plaza de España, Calle de Provenza, etc. sólo tenemos las calles de Castillo de Aro, como pueblo, y las de Barcelona (y su «Barceloneta»), Gerona, la Habana y Tetuán, como ciudades.

Y precisamente cuando hace pocas semanas, leíamos en los periódicos la descripción de los festejos celebrados en Tetuán con motivo de la boda de S.A.I. el Jalifa Muley Hassan el Mendi ben Ismail con su prima la princesa Lala Fatima Zhora, hija del que fué Sultán de Marruecos Muley Abd-el Azis, reflexionábamos sobre los motivos por los que nuestra ciudad escogió precisamente Tetuán para dar nombre a una de sus calles más pintorescas y concurridas. Durante el reinado de Isabel II, y por obstaculizar los moros la construcción de algunos reductos fortificados y vías de comunicación entre las plazas de soberanía española en Africa, fué declarada la guerra.

Rompiéronse las hostilidades el día 22 de Octubre del año 1859, y se firmó la paz después de la batalla de Wad-Ras, en 25 de Marzo de 1860.

Bajo la alta jefatura del general O'Donnell, que era además Jefe del Gobierno de la Nación, se dieron 26 sangrientas batallas, favorables siempre a las armas españolas.

Fueron las acciones más importantes, las de los Castillejos, Cabo Negrón, Tetuán, y la batalla de Wad-Ras, que como ya se ha dicho fué la decisiva.

Toda Europa seguía con ansiedad y expectación los duros incidentes de esta contienda, de la que realmente dependía el prestigio del ejército español, y también la categoría y consideración de España entre las grandes potencias. Todas ellas tuvieron en esta guerra sus agregados militares, que seguían a nuestras tropas en todas sus operaciones y avances.

Después de tres meses de guerra, y precisamente en la víspera de la batalla de Tetuán, o sea el día 3 de Febrero de 1860 llegaron al Africa los voluntarios catalanes.

Eran unos quinientos, con la típica indumentaria que aún a principios del siglo podíamos ver, puesto que el Ayuntamiento de Barcelona dió a los supervivientes el cargo de guardas y vigilantes de los monumentos de la Ciudad Condal, y al pié de los mismos estaban con su propio uniforme, y aun a veces también con sus fusiles: Calzón y chaqueta de pana azul; roja, la barratina, y también la corbata; calcetines amarillos y alpargatas; pañuelo rojo anudado al cuello; y fusil «remington» con larga y puntiaguda bayoneta. Iban mandados por el comandante don Victoriano Sugrañes, y se incorporaron enseguida, y a su petición, en el cuerpo de ejército de su paisano, el general Prim, que era como saben todos, natural de Reus, solicitando además formar en la vanguardia de la batalla que se preparaba para el siguiente día.

Formados en cuatro compañías, pocos momentos después de su desembarco, colocóse Prim, no al frente, sino en medio de ellos, a caballo, y con acento paternal y conmovido, pero al propio tiempo con una rudeza rayana en crueldad, hablando en lengua catalana les arengó de esta manera:

«Catalanes: Acabáis de ingresar en un ejército bravo y aguerrido; en el ejército de Africa, cuyo renombre llena ya el Universo. Vuestra fortuna es grande, pues habéis llegado a tiempo de combatir al lado de estos valientes. Mañana mismo marcharéis sobre Tetuán!

«Catalanes: vuestra responsabilidad es inmensa. Estos bravos que os rodean y que os han recibido con tanto entusiasmo, son los vencedores en veinte combates. Han sufrido todo género de fatigas y de privaciones. Han luchado con el hambre y con los elementos; han hecho penosas marchas con el agua hasta la cintura; han dormido meses enteros sobre el fango y bajo la lluvia; han arrostrado la tremenda plaga del cólera, y todo, todo lo han soportado sin murmurar, con soberano valor, con intachable disciplina.— Así lo habéis de soportar vosotros: no